

Blithz Lozada Pereira

**ENRIQUE DUSSEL:
ÉTICA Y METAFÍSICA
MARXISTA**





ÍNDICE



1. La lectura que efectúa Dussel de Marx	7
2. La concepción de Marx sobre la ciencia	9
3. La dimensión ética en Marx	10
4. Metafísica en Marx	12
Bibliografía	13

ENRIQUE DUSSEL

ÉTICA Y METAFÍSICA MARXISTA

Blithz Lozada Pereira¹

1. LA LECTURA QUE EFECTÚA DUSSEL DE MARX

Las lecturas “analíticas” y reductoras de Marx, lecturas del “marxismo” contemporáneo y de las exposiciones dogmáticas de un cuerpo teórico sin vida, son infelizmente, sólo variaciones de otras lecturas insanas y mortíferas. De estas otras lecturas, dos ejemplos son suficientes: Jürgen Habermas cree que la relación fundamental del hombre con la naturaleza es la matriz teórica básica del marxismo²; por su parte, el esquematismo intelectualmente momificado, asigna un lugar anquilosado y sobre-determinado a la superestructura, en la que lo jurídico y lo social se explican sólo por reflejo especular de lo económico³.

La situación cambia radicalmente en el caso de Enrique Dussel. El filósofo argentino enuncia tesis interpretativas absolutamente diferentes⁴: lo esencial de la matriz teórica de Marx radica en la relación de las personas entre sí y en la base de las relaciones

¹ Blithz Lozada Pereira es miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Actualmente es docente emérito de las Carreras de Historia y Ciencia Política y Gestión Pública, ambas de la Universidad Mayor de San Andrés. También se desempeña como docente e investigador del Instituto de Estudios bolivianos y de la Carrera de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ha publicado veinte libros y escrito 85 artículos que vieron la luz en revistas especializadas, incluidos varios textos periodísticos tanto en formato físico como electrónico. Es licenciado en Filosofía por la UMSA y ha realizado estudios de economía, tiene Maestría de Políticas, Organización y Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación otorgada por la UMSS y el CEUB, y Maestría en Filosofía y Ciencia Política otorgada por el CIDES. También ha aprobado dos diplomados, uno en Educación Superior en la Carrera de Ciencias de la Educación, y otro en Ciencias Sociales patrocinado por la FLACSO. Ha obtenido varios premios académicos y ha ocupado numerosos cargos directivos en instituciones de carácter educativo. También fue miembro ejecutivo de la Confederación Universitaria Boliviana y miembro ejecutivo de la Central Obrera Boliviana.

² Enrique Dussel en *El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana* expone extensamente en el párrafo 1.6. la interpretación filosófica de Marx que realiza J. Habermas en sus distintas obras (México, Siglo XXI, p. 319 ss.).

³ Lo que se ha denominado “marxismo reduccionista” tiene un extenso alcance. Incluye no sólo el “estalinismo” y al marxismo de la Academia de Ciencias de la ex U.R.S.S., sino a las interpretaciones del pensamiento de Marx dadas de forma casi contemporánea a su formulación. En general, esta noción se ha caracterizado como “economicista” o “materialismo vulgar mecanicista” (Véase por ejemplo, el texto de Louis Althusser *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 177 y siguientes).

⁴ *Op. Cit.*, p. 432.

económicas como substrato epistemológico. En el marxismo se encuentra por una parte, una ética específica y por otra, un horizonte de investigación científica caracterizado antropológicamente.

Dussel piensa que la forma cómo Marx encara la labor científica y su trabajo teórico, está afirmada desde su juventud, consumada en su madurez y ratificada en el ocaso de su vida. Abocarse a construir un sistema que explique y desenmascare la esencia del capital, ha implicado personalmente para Marx, como lo cuenta en 1867⁵, el sacrificio de su salud, de la alegría de vivir e inclusive de su familia; pero, cerca de los 50 años, según referencia de Dussel, Marx dice que lo volvería a hacer porque para él es propio sólo de las bestias, dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad y ocuparse únicamente del propio pellejo. Así, desde joven Marx habría expresado un radical anti-kantismo en relación a la ética *eudemonista*: el principio de su vida fue la felicidad concretada en el sacrificio por la ciencia, la verdad y el proletariado; la felicidad y la satisfacción de denunciar las formas de vida según el capital como proporcionalmente equivalentes a la desdicha del trabajador⁶.

Tal, la moral de Marx que le insuflaba ánimo para continuar su monumental labor. Pero Dussel refiere otro sentido moral en relación a *El Capital*, tomado como la ciencia y la ética marxista; el sentido que es posible colegir y valorar a partir de la noción de Marx sobre la ciencia.

Enrique Dussel



⁵ *Id*, p. 449. Dussel refiere una carta de Marx del 30 de abril de 1867.

⁶ *Id*, p. 445.

2. LA CONCEPCIÓN DE MARX SOBRE LA CIENCIA

La ciencia para Marx según Dussel, es la explicación de la verdad sobre la totalidad de la vida y la esencia humana. Marx, al solidarizarse con los intereses del proletariado, al criticar acremente la pseudo-ciencia, al explicitar el sentido ético y práctico del modo de producción capitalista y al consumir su labor teórica, realizó el fin de toda su obra: explicitar la conciencia política revolucionaria del proletariado para un cambio estructural de la vida humana.

La ciencia para Marx es la crítica trascendental que fundamenta la matriz de toda economía política, desarrolla el concepto de trabajo y construye las categorías de explicación de la realidad. La ciencia en Marx según la lectura de Dussel, esclarece y denuncia éticamente toda economía posible, además, configura objetivamente la conciencia del proletariado. Como crítica trascendental, muestra lo que es en toda su repudiable constitución y estatuto, al tiempo que vislumbra lo que todavía no es en su deseable proyección como negación de lo dado, encontrándose en consecuencia, un contenido valorativo esencial y un discurso del “deber ser” en el seno mismo de la ciencia⁷.

Dussel cree que lo más ajeno a Marx es una actitud neutral, fría, maquinal, algorítmica y cósmica de un “cientista” que describe y encuentra la esencia de lo que es, sin la más mínima referencia o explicación axiológica. Aparte de que su actitud sea también una posición ideológica, política y ética; en Marx se advierte el interés porque la ciencia subsuma a la totalidad humana práctica, real e histórica. Marx “hace” ciencia como saber para la construcción de la conciencia del proletariado, para realizar una utopía y el *telos* de una nueva humanidad. Así, la ciencia en Marx es filosofía de la liberación y liberación del trabajo vivo alienado en la Europa de su tiempo⁸.

Marx no tiene la arrogante actitud de despreciar el conocimiento anterior a él mismo, tampoco rechaza como nulas las experiencias de la conciencia vulgar; pero implacable e inexorablemente, lo que no es científico queda desnudado como fetichismo, queda evidenciada su falsedad y su engañosa apariencia, que incide en la ausencia de una explicación esencial de la realidad.

Para Marx, la no-ciencia, por ejemplo la economía política burguesa, expresa la moral del capitalismo sin contradecirla ni criticarla. La no-ciencia hace saltar categorías cuando debería detenerse y prescindir de las formas adecuadas y de las configuraciones necesarias para tratar los conceptos racional, genética y dialécticamente. La no-ciencia cae como norma en contradicciones, sus abstracciones son inapropiadas, confunde y une arbitrariamente categorías diferentes; pero es capaz de estructurar y hacer deslizar subrepticamente y a-críticamente su fetichismo. Su tendencia es entronizar en y para sí, los conceptos, sin captar lo esencial ni explicar lo real; su fetichismo es el contra-término de la ciencia.

⁷ *Hacia un Marx desconocido*. México, Siglo XXI, 1981, p. 300.

⁸ *Id.*, pp. 310-311.

3. LA DIMENSIÓN ÉTICA EN MARX

Dussel entiende que la ética es la crítica trascendental de la moral que en un momento histórico y en un escenario específico se presenta, crítica absoluta realizada desde determinados juicios de valor y de hecho⁹. Al contrario, el fetichismo al hacer que todo lo que es aparezca como “deber ser”, al validar la moral de la estructura económica de la sociedad capitalista, al deslizar su aceptación y aprobación ideológica, al justificar las prácticas concretas y las relaciones entre los agentes de producción; en fin, al validar la praxis vigente con el poder que juzga y con el “saber” que establece según su propio sesgo, lo “bueno” y lo “malo”; pierde su carácter “ético”, se hace impotente frente a cualquier crítica trascendental y no puede constatar lo que es en su repudiable constitución; en definitiva, el fetichismo se hace no-ciencia.

La labor constructiva de la ciencia radica, según señala Dussel, en articular las categorías que conforman un sistema que explique su objeto de estudio. En tanto el sistema de categorías de Marx explica su objeto y articula lo económico con lo social, es útil para toda tarea teórica similar, pero también para la práctica política, histórica y concreta. Así, en toda labor científica existe una dimensión ética.

La ciencia tiene por objetivo ético efectuar la crítica de la apariencia del fenómeno, su tarea es relacionar el fenómeno con el mundo esencial y desarrollar los conceptos mediante categorías¹⁰. Análoga a la ontología hegeliana, en Marx también existe una concepción de desenvolvimiento de los conceptos, pero no según el auto-desarrollo de los mismos¹¹. Marx piensa que los conceptos se elaboran intelectualmente gracias al uso de categorías que se suceden y articulan racionalmente; de este modo, los frutos teóricos cuelgan del árbol de la crítica de lo aparente, del desencanto de la realidad histórica y de la aprehensión de las esencias. La constitución de un sistema teórico es la maduración de los conceptos en relación dialéctica con la cristalización de las categorías.

Marx según Dussel, habría llegado a lo esencial de la economía política, mostrando las bases de las relaciones interpersonales. El substrato ético de las relaciones económicas sólo se puede apreciar en el caso del capitalismo, si se denuncia el carácter inaceptable de su moral. Los elementos teóricos destacados en esta exégesis son los siguientes:

El concepto de “trabajo vivo” se constituye en la categoría más simple y concreta; categoría que en la exterioridad discursiva de Marx, hace referencia obligada a todo desarrollo teórico ulterior, categoría que articula el concepto de “capital” como un momento secundario y posterior. Del concepto de “capital” se construye otra noción como el siguiente momento del “trabajo vivo”: el concepto de “capacidad de trabajo” (entendida como pura capacidad). De tal modo, el trabajo vivo hace posible desde la exterioridad creadora y real, la interioridad discursiva que permite el movimiento del pensamiento para la exégesis de la realidad y con contenido “materialista”.

Del “trabajo vivo” se forman las demás categorías y conceptos: según Dussel, Marx habría distinguido la “fuerza de trabajo” (trabajo vivo subsumido en el capital), el “trabajo en general” (que es simplemente un concepto abstracto), el “trabajo

⁹ *Id*, p. 309.

¹⁰ *Id*, p. 306.

¹¹ *Id*, p. 302.

productivo” (que se refiere a la producción de plusvalía) y “el trabajo asalariado” (trabajo subsumido a cambio de salario). Para Dussel, esta explicación conceptual, núcleo de la elaboración científica de Marx, es ética¹². Gracias a ella es posible advertir que el capital realiza una relación con el trabajo vivo, constituyéndolo en trabajo objetivado. Desde la exterioridad del trabajo vivo criticar, como Marx lo hizo, la manera por la que ese trabajo vivo se objetiva, es criticar la aceptación y validación de una tasa de plusvalía como moralmente buena, justa y necesaria. Tal, el sentido de denuncia ética de la moral capitalista.

Marx habría mostrado que la relación de los capitalistas con los obreros aparece sólo fenoménicamente como una relación de igualdad; siendo su esencia, la desigualdad, la injusticia y la dominación.

Es desigual porque las condiciones para establecer acuerdos económicos consumados con la venta de la fuerza de trabajo no son equitativas, tanto en relación a la propiedad (unos tienen los medios para emplear y reproducir la fuerza de trabajo, mientras que otros sólo pueden venderla), como en relación a poder llegar a un “acuerdo” (para unos es accesorio, accidental y contingente comprar la fuerza de trabajo de éste o aquél posible asalariado, mientras que para otros es asunto vital venderla).

Es una relación injusta porque si se entiende que la justicia supone una relación equivalente de intercambio, se debe dar tanto valor como el que se recibe; es decir, si no equivalente es injusto, y en el intercambio, si el valor que se da a otro es inferior al que se ha recibido de él, entonces en el “trabajo asalariado” la relación no puede ser justa. Existe una ventaja sustantiva para el capitalista que redundará en que el intercambio no sea equivalente ni justo; Marx habría mostrado que la diferencia entre el “trabajo pago” y el “trabajo impago” es en definitiva, una denuncia ética de la moral injusta del capitalismo, es la protesta contra la legalización de una cuota de plusvalía, de lo que el capitalismo, pese a ser un robo, considera como “bueno”: lo impago “legítimo”, el robo legal y la explotación “justa”.

Finalmente, la relación entre obreros y capitalistas es una relación de dominación porque en lo económico se da una primacía absoluta de persona a persona; así queda establecido que en el “trabajo objetivado” (trabajo vivo abstracto realizado como trabajo concreto), se articulan relaciones prácticas de dominación. En la medida que los asalariados estén de acuerdo con la moral capitalista que distingue la cuota de plusvalía como legal y la práctica productiva como legítima; en la medida que se acepte como “bueno” el sistema productivo y las relaciones entre los sujetos como “naturales” y adecuadas, se realiza la relación de dominación ideológica.

Marx, al mostrar que lo económico implica una relación antropológica y práctica (relación moral), entre el capital y el trabajo, lo enjuicia y denuncia críticamente; es decir, realiza una labor científica y ética por excelencia¹³.

Para Dussel, Marx efectuó la crítica de la totalidad del ser del capital como des-realización del trabajo vivo y evidenció que la tasa de plusvalía es el elemento ético que convierte la explotación en aceptación ideológica; por esto Marx criticó la apariencia y

¹² *El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana* p. 442.

¹³ *Hacia un Marx desconocido*, p. 307.

efectuó un conocimiento científico desde un lugar teórico claramente acotado. Su crítica es doble, incluye la crítica de los textos que trabaja y la crítica de la realidad capitalista mediante la construcción teórica del “trabajo vivo”; tal, la crítica del capital como totalidad cósmica¹⁴.

Dussel afirma taxativamente que el trabajo científico de Marx evidenció que la “ley del valor” es la cuestión ética por excelencia y el fundamento de la ética. Su obra *El Capital*, desarrolla eminentemente una cuestión práctica, critica la débil consistencia humana en el capitalismo y describe la lógica del capital. El objetivo del libro es la descripción de la miseria *post festum*, es decir ante los estragos que la moral capitalista ocasiona. En *El Capital* Marx hace evidente que sólo en la comunidad hay libertad e infinitud y que ella es el único absoluto contrapuesto a la esencia no ética del capital.

4. METAFÍSICA EN MARX

Dussel piensa que el fin concreto de la obra marxista es la toma de conciencia del trabajador como individuo, como clase, como nación y como parte de todo el mundo donde el capital ejerza su hegemonía y realice su injusticia, oculta, mistificada y fetichizada. La labor científica de Marx consiste en la denudación del capital que tiene un estatuto práctico y moral, el destinatario del mensaje y de la teoría crítica es la conciencia del proletariado¹⁵.

Marx habría mostrado el sentido de la praxis: pensar e impulsar la toma de conciencia para que las nuevas relaciones entre las personas estén dadas según una moral igualitaria, justa y no dominante. Marx erigió una ética que respalda la interioridad para que se construya un nuevo modo de producción.

La relevancia del marxismo para Latinoamérica radica, según concluye Dussel, en que denuncia la realidad miserable de nuestros pueblos, la paupérrima situación de los ejércitos de reserva, de masas disponibles de pobres, desempleados y semi-empleados, la realidad de transferencia gigantesca de valor hacia los países de alta industrialización; denuncia ética incontestable gracias a la solidez científica de *El Capital*. Sólo en tanto seamos nosotros mismos, los pueblos periféricos y subdesarrollados, quienes entendamos la forma de alienación del “trabajo vivo” como “trabajo alienado”, será posible pensar formas de liberarnos de dicha enajenación.

La relación de la ciencia con la metafísica por último, se articula según Dussel, en que la ciencia es una ontología de la economía¹⁶. La comprensión de la realidad de las relaciones entre las personas, tesis hermenéutica central en la lectura que realiza Dussel de Marx, implica una forma privilegiada de efectuarla: la referencia económica.

El marxismo es un quehacer epistemológico que establece una preeminencia de objeto de estudio para explicar la realidad social. En la medida que son las relaciones económicas, relaciones humanas; en los demás escenarios de la vida individual y

¹⁴ *Id*, p. 394.

¹⁵ *Id*, p. 310.

¹⁶ *Id*, p. 298.

colectiva existe la preeminencia de la ciencia económica como el substrato ontológico de todo posible desarrollo científico que tenga a la sociedad y al hombre como objeto.

Según señala Dussel, la ciencia es una metafísica¹⁷. El sentido de esta afirmación hay que relacionarlo con el significado etimológico del concepto “metafísica”. Como este concepto remite a “lo que está más allá del horizonte del mundo”, la ciencia es metafísica, es decir es la práctica mediante la cual se explicita la falsedad del fetichismo, se construyen las categorías y se desarrollan los conceptos (entidades ideales) que dan cuenta de lo esencial de la sociedad, del hombre y de lo económico.

En la medida de que el trabajo científico es una crítica ética, existe una relación inteligible entre el “trabajo vivo” y el “trabajo objetivado”. La ciencia como metafísica muestra que el “trabajo vivo” es el ser de toda construcción conceptual sobre el trabajo - incluido el capital y el salario-; muestra que el “trabajo vivo” es el ser de toda comprensión cabal de las relaciones entre personas y de la sociedad en su conjunto; muestra al “trabajo objetivado” como la manera histórica por la que el “trabajo vivo” se vincula con el capital. En la ciencia y la ética se realiza la misma relación metafísica que en la filosofía aparece como relación entre el ser y el ente: el ser es al ente en la metafísica lo que el trabajo vivo es al trabajo objetivado en la ciencia y lo que la moral es a la ética en la filosofía¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis.

La filosofía como arma de la revolución. Trad. Oscar del Barco, Enrique Román y Oscar Molina. Cuadernos de Pasado y Presente. 16ª ed. México, 1986.

Para leer “El Capital”. Trad. Martha Harnecker. Editorial Siglo XXI. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 16ª ed. México, 1978.

La revolución teórica de Marx. Trad. Martha Harnecker. Editorial Siglo XXI. Biblioteca del Pensamiento Socialista, 18ª ed. México, 1979.

Lenin. Ediciones Quinto Sol. México, 1988.

DUSSEL, Enrique.

El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

Hacia un Marx desconocido. Siglo XXI. México, 1981.

“Sistema mundo y trasmodernidad”. En *Modernidades coloniales*. Compiladores: Suarabh Dube, Ishita Benerjee & Walter Mignolo. El Colegio de México. México: 2004, pp. 201-26.

HABERMAS, Jürgen.

El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones). Trad. Manuel Jiménez Redondo. Editorial Taurus. Madrid, 1989.

La lógica de las ciencias sociales. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Editorial Tecnos. 2ª edición, Madrid, 1990.

¹⁷ *Id*, p. 298.

¹⁸ *El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana*, p. 441.

Teoría y praxis: Estudios de filosofía social. Trad. Salvador Mas Torres & Carlos Moya Espí. Tecnos. Madrid, 1987.

“La crisis del estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas”. En *Ensayos políticos.* Trad. Ramón García Cotarelo. Península, 1992.

MARX, Karl.

Introducción general a la crítica de la economía política. Seguido de otros textos. Trad. José Aricó & Jorge Tula. Cuadernos de Pasado y Presente. 20ª edición. México, 1987.

La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época. Trad. Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, Colección Ciencias Económicas y Sociales. México, 1958.

Manuscritos económico filosóficos de 1844 y otros escritos. Trad. Agustín Ecurdia. Fondo de Cultura Económica. Col. Breviarios. 7ª Reimp. Bogotá, 1962. Precedido por el texto de Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre.*

El capital: Crítica de la economía política. Trad. Wenceslao Roces. Ed. Fondo de Cultura Económica. 16ª Reimp. México, 1980.

Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Trad. Carlos Liancho. Ed. Claridad. Biblioteca de Cultura Socialista. Buenos Aires, 1946.

MARX, Karl & ENGELS, Friedrich.

Obras escogidas. Ed. Progreso, Moscú, 1980.

La Ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes, Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1982.